

Las memorias de Peter Cranich

Aparecen el periódico un par de noticias que le dan a uno que pensar.

La primera, de un cargo de las líneas férreas que dice "no todas las líneas necesitan los mismos controles de seguridad". ¿Cuanto "cuestan" los controles de seguridad basados en GPS y una banda de radio específica para los trenes? ¿Costaría eso más que 60 accidentes en tres años?

Aparece de nuevo el maravilloso concepto de "coste", un concepto central a la ciencia económica, pero cuya definición brilla por su ausencia en todos los manuales existentes de esta ciencia. ¿Cuando "cuesta" mucho una cosa? El "coste" ¿es simple, o se combina con las ganancias que trae consigo esa cosa? El coste, ¿es solo para la empresa, o también para sus clientes?

Reducir costes, ¿Es que los directivos no inviten a otros directivos a comer? ¿Es que los directivos viajen en clase turista? ¿O reducir costes quiere decir no poner sistemas de seguridad?

Para este cargo, invertir en seguridad es aumentar los "costes".

Otra noticia cuenta que un cierto ministerio va a traspasar Madrid de nuevo por otro túnel inmenso, para los trenes de cercanías. Hay una vía perfecta que va de Atocha a Chamartín al lado de la M40. Pero hay que taladrar Madrid. Las épocas vienen marcadas por descubrimientos importantes. Así la electricidad, el teléfono, el ordenador. Pero todos esos son inventos del pasado.

Nuestra época actual, hoy, está marcada por el descubrimiento de como hacer inmensamente ricas a las empresas de construcción con el dinero de todos, y, claro está, en beneficio de todos.

Es como cuando un político, que, por definición, quiere el poder, nos cuenta, muy serio y convencido, que necesita el poder para trabajar "por nosotros".

¿No sería más fácil, más honrado, decir simplemente a la gente: Hacemos el túnel para meter dinero en las empresas de construcción, votadme porque quiero mandar?

Pensando sobre el ser humano, y hablando ayer con un amigo, aparecen dos de las características que nos hacen maravillosos: La capacidad de no tener culpa de nada, al poder echársela siempre a otro. La importancia de "ser" por encima de tener, de hacer, de vivir.

Los alemanes de 1930 podían tener poco dinero, pero "eran" alemanes, y eso era la gloria. Los estadounidenses del sur podían ser pobres, pero "eran" blancos, y superiores a los esclavos. Los hispanoamericanos no necesitaban trabajar: Se debían dedicar a las grandes cuestiones, a arreglar su país, su mundo, a la política, porque había otros que eran a los que "Dios" había asignado la tarea de labrar la tierra. Lo mismo en Arabia.

En ciertos países los "fetén" no tienen que trabajar. No trabajan. Trabajan otros, pero sin interés y con muy bajo rendimiento. Esos países son pobres. Pero la culpa es de los que trabajan. En los EEUU de 1860, el sur era pobre, y la culpa la tenían las grandes industrias del norte.

Corea del Sur es un país minúsculo, sin recursos materiales. Pero es muy rico. ¿Por qué es pobre India? ¿Por qué se dejó colonizar?

Costa Rica, ¿tiene más recursos que Guatemala, que Nicaragua, que Honduras? ¿O su gente decidió que trabajar no era degradante y que salvar el mundo era muy incómodo?

Europa ha propuesto un mundo de discusión amable, de acuerdos. Pero Europa ha demostrado al mundo que habiéndose desangrado internamente, ya no tiene fuerza para casi nada.

La culpa, ¿es nuestra? ¿es del otro?